

EL-DILOVIO

SUPLEMENTO ILUSTRADO 10^{CENT}



La comedia de la paz en los Estados Unidos



CONTESTACION A LERROUX

Ya no hablan de Revolución ni de echarse á la calle. Los más ignorantes han visto el juego; los más estúpidos de la grey comprenden, al fin, que han nacido para votar á Vallés, á Mir y otros intelectuales de ese jaez, y el bellissimo ensueño de victoria sobre la odiada monarquía ha tenido un triste despertar con el triunfo de Buxó y las bufonadas del concejal Lopez.

A don Alejandro Lerroux no le hemos dado vela en el entierro de Mir. ¿Por qué nos amenaza con sus iras? Si es tan quisquilloso, bien podría responder á las terminantes afirmaciones de *La Correspondencia Militar*.

No ha muchos días que *La Correspondencia Militar* publicó un censurable artículo en el que se ponía cual digan dueñas al hermano de armas de Lerroux, Emilio Junoy. El Pontífice tampoco quedaba allí á gran altura. Creímos desde el primer instante que aquellos insultos tendrían una atrevida respuesta y que Lerroux volvería por el

honor de su amigo y por los fueros de la verdad ultrajada. Fué en vano. Ni el ofendido ni su bizarro defensor de ahora tuvieron aliento bastante para protestar contra la calumnia.

Ciertamente no es lo mismo retar á un espada-chín que querer ensartar á un *Jorgolino*. Fernandez Arias es capaz de meter dos balas en el vientre de Alejandro, y yo ni aun sé admirar ese vientre, que me parece poco belicoso. Los fierabrás de *La Correspondencia* están animados de un humor intemperante, que es cabalmente el que me hace falta. En cuanto á mis compañeros, imagino que prefieren un encuentro con rendida beldad á tener que aguantar las impertinencias de un robusto y feroz revolucionario.

Sea como fuere, ni ellos ni yo deseamos la pérdida de Lerroux. Que viva para traernos la República tantas veces prometida. Que viva largos

años para prometerla, cuando menos. ¡Es tan hermoso vivir con la ilusión de que todas las elecciones serán las últimas! ¡Ese hombre! ¡Ese maravilloso Lerroux! ¡Sabe tanto! ¡Es más listo que todos sus electores juntos! Escribe con facilidad singular, apropiándose todas las imágenes de la mayoría del Congreso, y su brillante estilo no es nuestra prosa envilecida. Para él, en todos los artículos, el adversario es un renacuajo; y, enamorado del tropo, lo repite en todas partes, juntamente con otras sandeces. Pero en este hombre extraordinario hasta la tontería es oportuna y graciosa. A su lado, Junoy es hermosísimo, y Mir un digno gramático. Constituyen un terceto equivalente á la Trinidad y deben ir á las Cortes para que los monárquicos tiemblen y vean que sabemos votar á despecho de la guardia civil.

Los guapos de Madrid



GARCÍA PRIETO: Que aquí no toca ni Dios y menos vosotros dos.

JORGOLINO.



BELIALE

—¡El poder de la imaginación! ¿Qué fuerza tienen los entes abstractos? ¿Dónde está la eficacia de lo que no existe?

—No me has entendido—replicó Adolfo—; yo afirmo sencillamente que los objetos inmateriales viven más que la realidad. Quiero demostrar que la fantasía nos procura un goce eterno, superior á los miserables placeres que compramos con oro y sangre, á costa de la vida. Es falso lo que ha dicho sobre este punto el Alighieri, copiado por todos los filósofos.

La tertulia se estremeció, como un animal súbitamente herido por invisible saeta. ¿De modo que era posible alentar en el maravilloso mundo de los recuerdos? ¿Cabe, pues, vivir de lo pasado y creer que lo que fué existe todavía? ¿Es mentira lo que se ha dicho en latín, alemán, inglés, etc.? Aquellos señores se miraron unos á otros, asombrados de que hasta entonces no se hubiera ofrecido á su mente la trivial deducción, tan fácil y decisiva. Así como sentimos el remordimiento, así también renacen y perduran en el espíritu las dichas de ayer, multiplicadas por el infinito. Es la perfecta ecuación del pensamiento, la exacta fórmula de la Vida.

Todas las noches el corro hablaba de cosas sabidas. Las anécdotas, los apotegmas se reproducían apenas olvidados, volvían al punto de partida guiados por el instinto de los pájaros viajeros. El hastío mataba lentamente á los conversadores, envenenándoles el alma. Por un instante pensaron en una pura y noble existencia que no conocían, y se reputaron felices.

Adolfo estaba en vena é insistió en su charla. Pero nosotros queríamos hechos y no palabras, y yo me atreví á rogarle que robusteciera su opinión con ejemplos. Atendió mi súplica.

Era un prodigioso narrador en cuyos labios el embuste se tornaba verdad irrefutable. Su corazón rebosaba miel del Híbla, néctar del cielo y jarabe de violetas. Tenía la sinceridad del hablador que se embriaga con su propio discurso. Su facundia abarcaba las esferas y él lo sabía todo porque no se había enterado de nada.

He aquí el relato de Adolfo:

“A veces, no obstante la grotesca vanidad de los sucesos humanos, siento uno el *tedium vite*. Yo no tenía aquella noche motivo de queja. Acababa de gozar á una Vanderbildt auténtica y guardaba en el bolsillo dos billetes de mil pesetas delicadamente sustraídos á mi amante. El porvenir me abría los brazos, me sonreía como la Vanderbildt citada. Pero, ya fuese emoción ó aplanamiento, me acosté y no pude pegar los ojos. Al fin me levanté, me vestí, y cuando me disponía á abrir la ventana oí una voz de tenor que pronunciaba mi nombre. Volví la cabeza y ví con sorpresa que se había deslizado en mi estancia un desconocido. Hace tiempo que nadie cree en el diablo; pero la aparición revestía tales caracteres, que me asusté un poco y busqué en el bolsillo un arma aseptada.

“No vale la pena—dijo sonriendo el desconocido—. Si mi visita le sirve de molestia, volveré á salir por donde entré: por la puerta. Y en tanto que pronunciaba estas palabras, levantó la mano y mostró un llavín muy parecido al mío. “Es preferible que hablemos, porque yo no soy, como usted cree, Belcebú ni cosa que lo parezca. Vea usted: no tengo cuernos, ni patas de macho cabrío, ni despidiendo olor á azufre. Soy un hombre dotado de la fantástica propiedad de hacer felices á cuantos me rodean. Me incliné urbanamente, le indiqué una silla, y cuando él se hubo sentado me senté á mi vez. Clavé en él mi atenta mirada. Su rostro era inteligente y bello. Vestía bien y era como los demás mortales. Nada descubría en él al emperador cornudo, á Hermes ó al Trifauce. Era lisamente una criatura terrestre, acaso un médico, ó algo inferior todavía...”



El capitán Vicente Purroy Gracia, intrépido joven aeronauta muerto en su primera ascension, verificada el domingo último en la plaza de toros de la Barceloneta. Su arrojo inaudito y su inexperiencia en la aerostacion condujeronle inevitablemente á un fin desastroso.

“Yo le suplico que me diga el objeto de su aparición. ¿Pretende usted burlarse de mí? ¿Es usted un encantador ó un ratero?,” Nuevamente sonrió. Se pasó la mano por su cráneo oval, adornado con rubios cabellos, y respondió en tono amable: “Me llamo Gustavo, lo mismo que usted. Gustavo Beliale, para servirle. Yo soy... el que ha sido y no será. Anhelo protegerle, á pesar suyo. ¿No quisiera usted ser superabundantemente rico durante un año, disponer á su antojo, en este tiempo, de muchachas hermosísimas, educadas para el amor satánico, para una paciente y sabia voluptuosidad sin límites? ¿Acepta usted?... Me turbé un segundo. “Supongo—dije resueltamente—que me impondrá usted onerosas condiciones. Pero, sean las que fueren sus exigencias, desde ahora acepto. ¿Qué he de hacer?”

“Casi nada. Será usted un semidiós, un conquistador tártaro investido de altísima soberanía. Comerá usted el *yen-huyet* (nidos de golondrinas) y beberá licores aromatizados con las alas de la tumbergia. Tendrá usted á su disposición, cada día, una virgen de diez y seis años á diez y seis y dos meses, complaciente y muda.,” Le repliqué muy seriamente: “Exijo que sea un año bisiesto.”

Por fortuna corrían las primeras horas del año nuevo, de 366 días. Se lo advertí á Beliale ó Belial, —nunca sape con certidumbre ese apellidado—, y él se echó á reír. “Lo que usted pida. Pero he de advertirle que, al expirar ese plazo, le quitaré á usted la vida. No me quedará con su alma, porque usted no la

Cosas de chicos



—Mi madre me ha prohibido que me deje acompañar por usted.
—Y usted ¿por qué no le prohíbe que se deje acompañar por mi padre?

tiene. El alma es la perfección desconocida en la tierra. Terminado el año de ventura, volveré para estrangular á usted, ó bien traeré conmigo murciélagos que le chupen la sangre. Tal vez le haré emparlar en un hierro candente, á los acordes de un himno triunfal, en medio de una apergaminada beldad y una adolescente bruja. ¿Qué opina usted?

Este programa me pareció poco atractivo. Imaginé una leve modificación y se la propuse á Belial. "Verá usted. Yo creo que ha pasado ya la época de los disparates. Si no es usted Satanás en persona, debe complacerme. Después de ese año, venga otro igual." Se absorbió un momento, y al salir del abismo de sus reflexiones profirió dulcemente: "Puesto que usted lo desea, yo le concederé otro año... casi equivalente al primero. Le pondré á pan y agua, y diariamente le daré una vieja de repulsivo aspecto, apasionada y loca. ¡Ah, qué inmensa ventura nega-

tiva! ¡Qué ensueño de gloria!,"
"¡Empecemos mañana, si usted quiere!,"

Fué un año magnífico, esplendente y sin igual. ¿De qué sirven las palabras cuando se invoca la imagen de gratisimo recuerdo? Dadme un sublime léxico y tal vez podré expresar mal mis sentimientos. Amigos míos, os juro que me atiborré de amor y de *yenhuyl*. Ellas, las muchachas de diez y seis años y un mes, se ofrecían gustosas al sacrificio, y ningún tártaro ha cometido jamás las barbaridades á que yo me entregué, enloquecido de alegría. La postrer víctima, Helia, no era la más hermosa, pero se mostró tan sumisa y me reveló un amor tan increíble, que aquel último día borró para mí la noción del tiempo. En los ojos de Helia se compendia la luz estelar, y nunca pudieron sus labios pronunciar el bislabo execrable: ¡Oro! Y al saber que yo debía separarme de ella, murió de pesadumbre... Pero, antes de morir, me ofreció resucitar cuantas veces yo lo quisiera, para deleite de mi espíritu...

Inmediatamente empezó el período nefasto. Caí en la más honda miseria, resbalé á la cima del vicio, con una vieja entre mis brazos. Pero yo deseaba vivir y alentábame el recuerdo del año anterior, de la dicha gozada. Creo que engordé. Era quizá que las amenazas de Belial habían surtido su efecto. Aquel demonio humano había prometido asarme á fuego lento, en compañía de un tigre, para el caso de que yo me arrepintiera de vivir. Y yo no me arrepentía de nada.

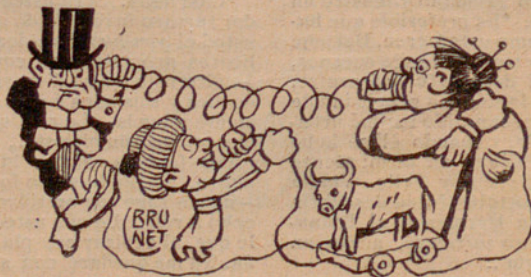
Al término de diez días y diez viejas, mi extraño protector vino á verme. Le miré con fijeza, resuelto á todo. Hallé que sus ojos y su boca despedían llamas; su semblante transfigurado ofrecía una expresión sarcástica. Bien podía ser el diablo, después de un total eclipse científico. Me dedicó una singular y enigmática sonrisa.

—¿Qué me dice usted, tocayo?
No contesté. El insistió:

—La vida debe serle penosa; sin duda anhela usted extinguirse, volver al mundo inorgánico... desaparecer para siempre. No tiene usted dinero, ni los amigos que da el dinero; ninguna voz melosa le habla de virtudes, de honor, de gloria... Mañana vendrá una horrible vieja, un hueso duro de roer...

—¡Ah!—suspíré—Traigala usted pronto. ¡Qué presentimiento! ¡Debe ser más hermosa que Helia!,"

RAMON SEMPAY.





GENTE DE PLUMA

BUITRES Y GANSOS

XX

LUIS FIGUEROLA

Preguntadle á Figuerola
qué es la cabeza, y apuesto
que os da esta definición
tomándose por modelo:

"Es una pelota hueca,
hecha de carne y de hueso,
y sirve para llevar
un ridículo sombrero.."

XXI

ARTURO MASRIERA

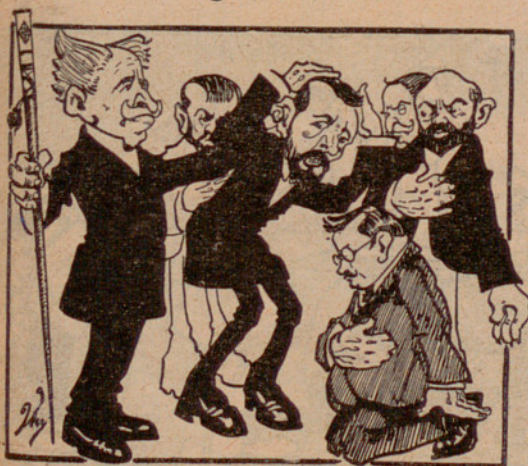
Crítico de tanta hiel
que al que escribe regular
le hiere duro y cruel;
si un día se juzga él
se tendrá que suicidar.

XXII

BARTOLOMÉ AMENGUAL

Se hizo crítico Amengual
y fué buscarse un belén;
criticando lo hizo mal,
lo ha dejado, y ha hecho bien.

La segunda sesion



... y despues entonaron el yo pequé.

XXIII

ANTONIO GARCÍA LLANSÓ

Llamé á Llansó zoquete
y se enfadó al momento...
De desagradecidos
está el infierno lleno.

XXIV

SANTIAGO VALENTÍ CAMP

Es Camp tan agradecido,
tan cortés y tan modesto,
que el otro día vió un burro
y, quitándose el sombrero,
le dijo respetuoso:
—¡Muy buenos días, maestro!

XXV

JOSÉ MARÍA PASCUAL

Es comensal obligado
de todo artista aplaudido,
y de este modo ha igualado
los cantantes que ha ensalzado
con los bífecs que ha comido.

Busca el arte para sí,
y me explico que obre así,
y aun le aplaudo, porque, en suma,
es de los pocos que aquí
logran comer de la pluma.

XXVI

F. MICHEL DE CHAMPOURCIN

Un joven filipino
que nos fastidia á diario
con crónicas francesas
vertidas al tagalo.

Su estilo es tan pedestre,
tan turbio y desmañado,
que, aun siendo su apellido
inextricable y raro,
de sus trabajos solo
la firma saco en claro.
¡Será Champourcin torpe,
será Champourcin malo,
cuando los fieros yanquis,
que á todo echaron mano,
aun siendo filipino
aquí nos le dejaron!!!

LUIS JULIAN ECHEGARAY (*Timon*).

La resurrección de los muertos

II

Los momentos eran precisos y contados. El puente que separaba á la hija inocente de la hija pecadora exigía crecidos derechos de pontazgo. Y Nabodet debía tener dinero. Su aspecto lo demostraba. Además administraba con entera confianza el caudal paterno, y para la madre de Georgina nada más natural y más lícito que un hijo distraiga el dinero de su padre. Por esta parte no había de tener cuidado. Si Nabodet no se avenía benévolamente á las exigencias de la madre de Georgina, ¡ah! entonces no le faltarian postores que sobrepujaran la tasación infame del honor y del porvenir de su hija. Ella lo sabía por sus mismos camaradas.

Algunos de ellos le habían hecho ya proposiciones que de buena gana hubiese aceptado á no confiar en las ventajas del bolsillo de Nabodet. Pero á medida que Georgina adelantaba en edad y crecía en hermosura y en donaire las intimaciones á la madre eran mayores, las ofertas subían y la tentación se agrandaba con la esperanza del oro y de la riqueza.

En la taberna se esperaba el debut de Georgina para celebrarlo dignamente, y Rolo, el viejo amante de la madre, conocido en los arrabales del hampa como el rey de los borrachos, había ordenado al tabernero que preparara cinco ó seis botellas de su mejor vino para beber á la salud de Georgina como en los mejores días de su juventud.

Estando una noche Georgina al lado de Nabodet, embebidos en la contemplación mutua y embargados por el mismo sentimiento de un amor candoroso y espiritual, embriagados por la dulce poesía de aquel lugar tan solo y silencioso, por el aroma de las flores, de las plantas que Georgina había sembrado para ser testigos de su dicha, de esta breve felicidad que todos hemos conocido y que se escapa de nuestra alma sin haberla comprendido y sin haberla sabido apreciar, la voz aguardentosa de la madre interrumpió el idilio.

—¡Nabodet, Nabodet!— repitió la madre haciéndole un signo como indicándole que debía decirle algo de lo que no debía enterarse Georgina.

ANTES

BUSCANDO

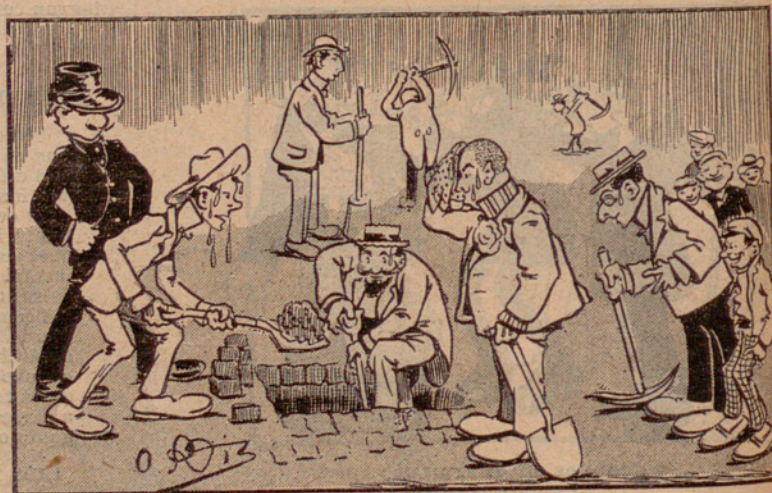


—¿De modo que tú te llamas Juan Miseria?
—Sí, señor.
—Pues bien, querido Juan; si tú me das tu voto, cuando yo sea diputado cambiarás esa blusa de segador por la levita de caballero.

Nabodet corrió presuroso á la habitación en que estaba la vieja prostituta, quien, invitándole á sentarse, le habló de esta manera:

—Ya sabes, hijo mío, que Georgina es un pedazo de mis entrañas y que por ella me he sacrificado desde que vino al mundo. Yo he procurado su sustento desde que su padre nos abandonó cuando más necesitaba de su auxilio, y para que llegase á la edad que hoy tiene y heredara una reputación honrada he tenido que luchar contra la miseria, trabajando sin descanso y sufriendo privaciones y necesidad. Ahora

CAMBIO



Los señoritos que cobraban en las brigadas se han resentido, y hemos visto por esas calles espectáculos como éste.

VOTOS

DESPUES



—¿Le ha dicho usted que yo soy Juan Miseria?
—Sí, hombre, sí.
—¿Y qué le ha contestado?
—Que te vayas á segar; que no te conoce.

bien, yo comprendo que Georgina te quiere y tú la quieres á ella; yo no os quiero privar á uno ni á otro de que os améis; pero no puedo consentir que mi hija pierda la brillante carrera que le puede proporcionar su habilidad y su hermosura. Los noviazgos son muy buenos para las mujeres ricas; las pobres necesitamos hacer algo, trabajar para comer. El oficio puede darle muy poco y no sería justo que yo sacrificase á mi hija años y más años atándola al pedal de una máquina de coser. He pensado enseñarla el baile y el canto. El señor Rolo, que quiere á

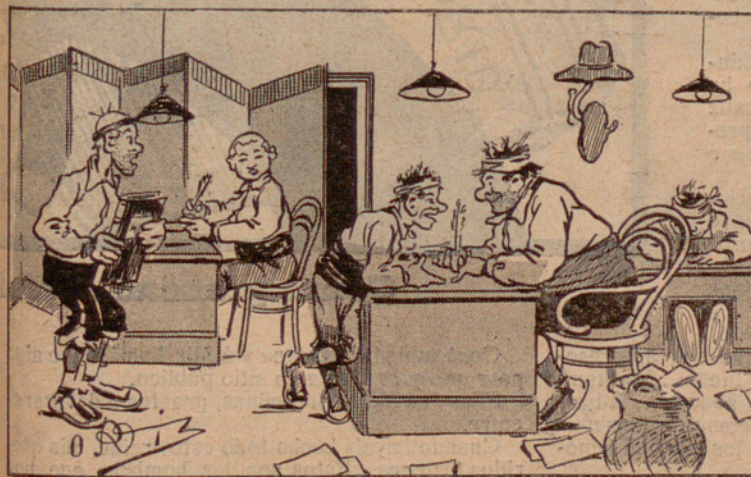
na, y salió de aquella casa para hundirse en el barro de las anchas vías que conducían á los muelles, tropezando, cayendo y levantándose á merced de su propia fantasía, tras la ilusión engañosa del hado fatídico que empezaba á eclipsar su goce, trocándole por el dolor moral, que nunca había conocido. Pero esta es la experiencia. Entra con sangre y con dolor. Nabodet no sabía que el amor tiene un precio y que el canon de arrendamiento es mayor cuanto menor es el tiempo que se dispone del objeto amado. En un momento la vieja ladrona enseñó más filosofía á Nabodet que

ocho años de estudio en una Universidad. Georgina, por su parte, estaba tan ignorante como Nabodet que su hermosura, que aquel pelo que la envolvía en una madeja de oro, que su misma inocencia tenían un valor que se reducía á dinero y que en aquel momento en que su madre había interrumpido el diálogo empezaba la subasta con todas las formalidades de una venta judicial.

MIGUEL SENTÍES.



DE PAPELES



No será extraño, por tanto, que los verdaderos obreros se encarguen de las dependencias municipales.

En paz... y armas al hombro

En prosa vil... ¡ay! que produce á la vez repugnancia moral y física, ¡uf! os escribo, queridos lectores, esta crónica, Lerroux mediante.

Recordais el sentimentalismo de Alejandro cuando, despues de insultar violentamente á bolsistas catalanes, contaba con ánimo dolorido que tenía una familia y una casita... blanca y nos hablaba de la paz del hogar?

Yo sí lo recuerdo, porque pienso también en una mujer amante que me espera con los brazos abiertos para estrecharme entre ellos, en un regazo tibio y mullido donde reclinar mi fatigada cabeza tras las horas de trabajo incesante persiguiendo la última noticia ó comentando la postrer miseria electoral, allá, en el círculo de tontos á quienes glorificamos luego por virtud fastidiosa de nuestro malandante oficio.

Yo también tengo derecho á entonar el canto de dolor, la plañidera música con lágrimas por notas que todos conoceis:

No me mates...

No me mates...

¡Déjame vivir en paz!

En estas horas de mortal pesadumbre evoca mi loco magín mil confusas imágenes, esperanzas, recuerdos.

Aun siento removido el estómago por la infame bazofia de un banquete cuyos detalles no olvidaré nunca.

Eran los progresistas obsequiando á Lerroux y á Mir y Miró con espléndida regia... Langostas, pavos... ¡Oh, Baltasares del festín de la República! Para vosotros lo escogido... para los súbditos, alcachofas y alubias...

El envenenamiento debía producirse fatalmente y mi estómago ha apurado ya hasta las heces el caliz del champaña barato que con premeditación y alevosía ofrecisteis á la Prensa...

Por esto digo, tragones revolucionarios: ¿sabéis que también tengo una familia y un hogar y... un loro?

Por mi mente se suceden páginas escritas...

Ved: un artículo serio, pensado, de Lerroux, en el que confiesa que sus antecesores pactaron con el Gobierno y luego... Ved también la roja cara, el voluminoso abdomen, la burguesa apostura de Alejandro excomulgándose:

«Yo no toleraré los ultrajes á los que han depositado en mí su confianza»

Observad luego á Junoy y á Mir denigrándose para llamarse hermanos luego.

Contemplad á Lerroux y á Mir llamándose algo peor que *culs d'olla* en sitio público.

Fijaos en Mir y Corominas, prontos á devorarse entre sí...

Cuando hayais hecho todo esto, reíos, mis queridos lectores. ¡Estos son los hombres que nos traerán la República!

EL VIAJE M. LOUBET Á MADRID



Cómo piensan recibir las clases directoras de la política: «Tapándolo todo»

Recuerdo las bravatas de Lerroux y pienso en el barón de Albi... ¡Pobre barón! ¿Creerá que cuando se tiene el porvenir asegurado hay quien quiera colocarse frente al cañón de una pistola ó fozarse con la punta de un florete?

Ya no hay duelos... ¡Tire tanto la paz del hogar y la familia... y el loro! ¡Sobre todo el loro!

Procuró olvidar las visiones raras...

Lopez, el jacarandoso Lopez, el teniente de alcalde más gedeónico del mundo, tenía barrendera municipal.

Así, como suena... Un guardia, previo el delantal y el estropajo, ha estado por unos días haciéndole la limpieza á Lopez... en una casa-torre que posee... ¡Feliz él!

¡San Eusebio Corominas bendito! ¿Será este edil de los que patrocinó Alejandro?

¡Se me fué la pluma!

No puedo olvidar á Alejandro con sus aires de zar homeopático.

Yo bien quisiera hablaros de *Memento* y de sus amigos de Inglaterra, condenados á prisión como le mienten la calle de Zurbano...

El domingo quisieron matarle... los anarquistas.
¡Qué horror! ¡*Memento* á la altura de Alfonso XIII!

Y vuelvo, en prosa vil, á Junoy, Corominas, Mir y Lerroux la buena fama que dicen les quité...
¡Que el buen pueblo se la conserve!

JUAN SINCERO.

LA CORONA DE CARTON

I.

Hace poco se conmovió toda la beatería de España porque manos audaces robaron al apóstol Santiago su corona, llevándose el solemne chasco de resultar cobre malo lo que ellos creyeron riquísimo oro macizo. Con este robo, que llamaremos *sacrilego* por no trastornar la tradición del lenguaje, se han puesto de relieve dos cosas: primera, y esta sí que es morrocotuda, que la Providencia castiga la avaricia de los despoñadores de imágenes sagradas, sobre todo cuando no son eclesiásticos, y segunda, que los truhanes del templo consideran que es cosa perdida emplear el oro en adornar fetiches de madera y dan á los fieles el timo de los perdigoncs poniendo cobre ó latón donde ellos habían puesto oro y piedras preciosas.

Este suceso me ha traído á la memoria un lance histórico y auténtico, del que fué protagonista un clérigo que aun se pasea por esas calles, aventura que no quiero dejarme en el tintero, siquiera para que no digan los maldicientes que todos mis relatos están pintados al rojo y verde.

II.

Sí, señor; la maldita miseria tiene la culpa de todas las tropelías que cometen los curas. Haced que cada cura tenga dos mil duros de renta y yo os aseguro que serán personas decentes durante... un par de meses.

Como para mí no hay seres más respetables sobre la tierra que los clérigos, pues creo yo que para algo los habrá *ungido* el Señor, aunque no sabemos dónde ni cuándo, no quiero contribuir al descrédito de un venerable sacerdote que todavía colea por esos mundos, y por eso velaré nombres y sitio, conformándome con aquella santa máxima de la Iglesia que ella no practicó jamás: "Se debe descubrir el pecado, pero no el pecador..."

El cura N. había entrado en el ministerio sacerdotal, como la inmensa mayoría de sus colegas, con una decidida vocación á la mesa y bodega rectorales y á las hembras de buen palmito, soñando con llegar á ser obispo tan pronto como pudiera, cosa que todavía no ha conseguido, pero puede conseguir, pues lo mismo puede dar con sus huesos en una cárcel que en una poltrona episcopal; para ambas cosas casi se necesitan los mismos méritos. Pero como en este mundo no hay nada que camine sobre justicia, el buen cura N. solo pudo conseguir un curato rural, no muy productivo, de donde estaba casi desterrada la regalona vida clerical. Pero la ley de la compensación es inmutable, y si el cura N. tenía mal curato, en cambio tenía la *majordona* más robusta, colorada y sandunguera que han acariciado manos de presbítero. El estaba casi contento; ella no.

Un día medió este diálogo:

—Hijo, no podemos seguir así.

—Hija, tienes razón.

—Hacen falta cuartos.

—Lo sé.

—Hay que buscarlos

—¿Dónde?

—Yo lo sé.

—¿Lo sabías y callabas?

—No sé si tú querrás...

—Por tí, todo.

—Pues compra carton y papel de estaño.

El complaciente cura así lo hizo.

III

Las devociones son como las modas: están sujetas á flujo y reflujo. En la iglesia parroquial del cura N. había en una capilla una Virgen que en tiempos pasados había sido un pequeño Lourdes; ahora nadie se acordaba de ella. Sin embargo, ostentaba en la cabeza una suntuosa corona de plata, regalo de una marquesa que había curado de unas tercianas por su *intervención*.

En casa del cura N. hubo durante algunas noches buen ajetreo de cortar carton, pegar papel plateado y confrontar la copia con el original. Todo salió á pedir de boca, se hizo el cambiazo y la avispa *majordona* estrenó un traje de lana fina y unos aretes de oro, que estaba para comérsela.

La quiebra de M. Jaluzot



—He resuelto la manera de volar por los aires.

Así las cosas, llegó un día el obispo al pueblo, haciendo la visita *pastoral*. Alguien le habló de las grandezas pasadas de la Virgen arrinconada y de la valiosa joya que ostentaba en su cabeza. El obispo quiso verla.

Fueron á la capilla, oscura como boca de lobo; el cura N. estaba sobre ascuas. Uno del séquito episcopal tiró de la cuerda que hacía correr la cortina del ventanal, con tan poca destreza, que se enredó en la corona gigantesca de la Virgen, yendo á caer sobre las mismas sagradas narices de Su Ilustrísima.

Cuando el obispo se creyó desnarigado para siem-

pre, observó con júbilo que estaba ileso; á sus pies, magullada y maltrecha, estaba una descomunal corona de carton y papel plateado.

Miró al cura con severidad; éste bajó los ojos; los circunstantes se hablaron al oído. El pueblo se indignó.

A los pocos días el cura fué trasladado, y allí sigue la pobre Virgen *descoronada* en espera de otra marquesa espléndida.

¿Quién les dice á ustedes que la corona de cobre del apóstol Santiago no tiene una historia semejante?...

FRAY GERUNDIO.



¡No le faltaba más que el atentado
para por todos ser glorificado!
Ha sido picador,
ha hecho comedias, hoy es policía
y ahora ¡quién lo diría!
nos resulta *Memento* un gran actor.

Se dice que el rey va á ir á Soria.
Es conveniente.
De cuando en cuando es preciso el uso de la man-
tequilla.

Así hacen menos daño ciertas cosas.

Recordais, de seguro,
á Codolosa,
uno que hacía versos
para las bodas
y los bautizos,
los banquetes y otros
mil encarguitos.
Pues bien, ahora le imita
otro poeta
que además ha aumentado
su clientela
dando sermones
á los más renombrados

En San Sebastián



De Marruecos en el lio
todo el mundo mete baza.

Mas, con tanta calabaza,
¿qué resultará, Dios mío?

predicadores.
Un sermón les redacta
por unos duros
que resulta elocuente,
serio y profundo.
Y hay más de un cura
que pasa por un sabio
á costa suya.
Mas me han asegurado
que, con motivo
de andar los candidatos
por los distritos,
sube el negocio
y el nuevo Codolosa
aumenta el momio.
Por eso es tan frecuente
oír discursos
en estas propagandas
que ahora hacen muchos,
que son copiados
usando el consabido
papel de calco.

Ha sido designado candidato oficial por Valls un
hijo del señor Echegaray.

Refratos al minuto



EL SHA DE PERSIA

¡Canastos! ¡Y qué pronto se ha contagiado el dramaturgo de la yernocracia de Montero Ríos!

EN EL CÍRCULO LIBERAL

—¡Señor Comas!

—¡Comorera!

¿Usted por aquí?

—¡Está claro!

Tengo en mis manos el triunfo
de todos los candidatos
del partido.

—Lo celebro,
pero estoy estupefacto.
¿Qué hay que hacer?

—Muy poca cosa;
necesito que en el acto
queden cesantes trescientos
burols y á más otros tantos
guardias de á pie y de á caballo.
—(¡Vamos, este está *mareao*!)

¿Y qué más?

—El nombramiento
de otros tantos paniaguados
que serán hechuras mías
y el triunfo asegurado
dejarán.

—¿Qué hay que hacer más?

—Necesito ser nombrado
jefe de los consumidores
y de la guardia.

—¡Canastos!

—No se admire, señor Comas
y Masferrer, porque el caso
tiene precedentes.

—¿Sí?

—Creo que usted no ha olvidado
á Zorrilla.

—Sí, me acuerdo
de él en Todos los Santos
y en el Día de Dituntos.

—El Zorrilla de que hablo
es aquel de Gracia.

—¡Ah ya!

—Que ocupaba los dos cargos
que pido.

—Pues si es así
téngalos por alcanzados.
(¡Ni que te hiciera la boca
un fraile, pidieras tanto!)

Han circulado rumores relativos
al próximo enlace de la infanta
María Teresa con su cuñado
el príncipe viudo de Asturias.
Este señor se ha propuesto
agotar á toda la real familia.

A un matrimonio madrileño
recien llegado de la corte le timaron
en una escalera de la calle de
Capellans cuarenta y cinco duros.

Bien dicen que Barcelona es
un segundo Madrid.

“Se ha concedido á doña Carmen
de Burgos, que se firma *Colombine*
en el *Diario Universal*, una subvención
de 3,000 pesetas para que pueda
ampliar sus estudios en el extranjero.”

Para algo es Romanones ministro.

Para dar *coba* á los andaluces
y para conceder subvenciones á
sus colaboradoras.

Verdad es que doña Carmen
se la tendrá ganada: dos ó tres
años trabajando gratis no valen
menos.

Y eso que habrá redactor que
estará la mar de agradecido si

le han dado una plaza de barrero de levita ó de ama de cría de la Inclusa.

El País habla de las brutalidades que realiza *Batista* en Valverde del Camino para salir diputado.

Eso de brutalidades le extrañará á alguien.

Pero no á quien conozca al enano de los 1000 kilos.

EN MÁLAGA

Luchan los republicanos, mas no llegan á las manos. Les escribe Salmerón y surge la colisión.

Es lo que estarán diciendo.

—¡Vaya un hombre interviniéndol

A mí lo que más gracia me hace es que le llamen renuncia á *eso* de Nozaleda.

¡A cualquier cosa le llaman chocolate las patronas!

Leemos:

“En una sastrería de Gracia un caballero y dos señoras muy elegantes hurtaron un traje valorado en 39 pesetas.”

¿Un traje de 39 pesetas?... Pues no vemos la *elegancia*.

Ante el Juzgado de guardia se ha presentado una denuncia acusando á los herederos de Verdaguer de haber vendid indebidamente la propiedad de las obras del poeta.

¿Cuándo le toca el turno á Comillas?...

Hubo en Miramar banquete y fué bueno en sumo grado. Sirvióse á la presidencia langosta por todo lo alto y otros platos escogidos con esmero presentados, en tanto que los demás

comensales obsequiados fueron con *monjetas* ¡ay! que es manjar muy democrático. La cosa causó protestas, y pudo armarse un escándalo, cuando uno de los presentes dijo: ---Todo está explicado. Merece la aristocracia del partido que los platos que se le sirvan posean un sabor aristocrático.

¿A qué negarlo? Aquí hay clases lo mismo que en todos lados. Cada cual tenga el manjar que le esté más apropiado---. Ante estas aclaraciones se sosegaron los ánimos. Y más cuando los efectos de las *monjetas* llegaron pronto hasta la presidencia con efluvios *democráticos*.



—¡Vaya unas formas!
Sí, formas... est





CONCURSO N.º 5



JEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS

(De Luisa Guarro Mas)

KOLA

MANO

PROBLEMA ARITMÉTICO

En un corral hay gallinas, patos, conejos y palomas. De pronto se les echa una cantidad de maíz; todos se apresuran a comerlo, y en pocos momentos lo consumen, habiendo comido cada uno quince granos; las gallinas comieron los $\frac{4}{9}$ de lo que comieron los conejos, y si los patos hubieran comido 15 granos más equivaldría lo comido por ellos a la cuarta parte de lo que comieron los conejos. En las mismas condiciones está lo comido por las gallinas, respecto a lo que comieron las palomas, y, por último, entre gallinas y palomas había nueve animales más, que entre los patos y conejos.

¿Cuántos animales había de cada especie?

CHARADAS

(De Francisco Masjuan Prats.)

Primera, letra; segunda, letra; tercera, letra; cuarta, letra; quinta, letra; el todo, fruto.

(Del niño Pascual Berná Sanchez)

Preposicion y vocal
puede mi prima ofrecerte
un color moreno fuerte
dos tercera es, y el total
de la presente charada,
es situacion apurada.

(De P. P. T.)

Prima segunda una letra;
tercia cuarta, una ciudad;
todo, preferente tipo
de la "buena sociedad."

Rompe-cabezas con premio de libros



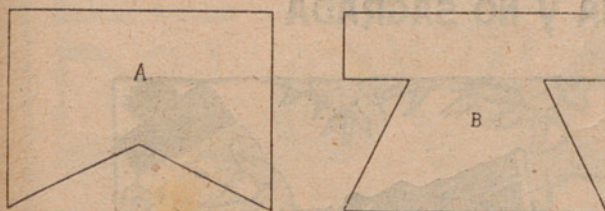
LA AGUJA EN EL PAJAR

¿Quieren ustedes ayudar á este payés á buscar una aguja que se le ha caído?

Distribuiremos entre todos los que indiquen con certeza donde está la aguja cien cupones, y cada diez de ellos darán derecho á un tomo de una peseta. Si solo es uno quien envía la solución, á él corresponderán los cien cupones, con los cuales podrá adquirir diez libros del precio indicado ú otros de mayor valor; por cada diez cupones se le computará el valor de una peseta en libros. Caso de que remitan soluciones más de diez, entre ellos serán distribuidos los cupones por igual, pudiendo, con los que adquieran en otro concurso de este género, completar los que les falten para la adquisicion de la obra que deseen. La solución se publicará en el número correspondiente al 26 del actual; hasta el día 21 inclusive se admitirán soluciones. La lista de los libros que ofrecemos como premio se publica en la edicion diaria de El Diluvio y estará de manifiesto en nuestras oficinas de la plaza Real.

PROBLEMA GEOMÉTRICO

(De J. D.)



Córtese la figura A en cuatro partes que combinadas convenientemente formen la figura B.

SOLUCIONES

(Correspondientes a los quebraderos de cabeza del 29 de Julio.)

AL ROMPE-CABEZAS CON PREMIO DE LIBROS

Las iniciales que lleva el paquete postal son

L. M. y el número 5.

(Entre las numerosas soluciones recibidas solo hay dos exactas, enviadas por Francisco Bataller é hijo, rambla del Centro, 11, entresuelo, y José Ens. Pueden dichos señores personarse en nuestra Administración, donde les serán entregados los cupones canjeables por libros.)

A LAS CHARADAS

Marte

Jerónimo

AL PROBLEMA ARITMÉTICO

Habría que comprar 1,597 billetes y el número mayor es el 28,500.

A LOS JEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS

Por arriba, por abajo, por delante y por detrás
Mirones

AL CUADRADO NUMÉRICO

$$9 \ 8 \ 7 \ 6 = 30$$

$$8 \ 6 \ 9 \ 7 = 30$$

$$7 \ 9 \ 6 \ 8 = 30$$

$$6 \ 7 \ 8 \ 9 = 30$$

$$30 \ 30 \ 30 \ 30$$

Han enviado soluciones.—A la primera charada: Luisa Guarro Mas, María Pagés, Isabel Puig, Francisco Masjuan Prats, Josefa Medina, Raimundo Viñals (de Manresa), Tomás Padreny, Jacinto Llosas, Juan Galcerán, Isidro Riudevittles (de Sabadell), Pedro Riutort (de Lérida), Manuel Rius (de Berga), Juan Llopis, Arturo Cerdá, «Dos estudiantes», R. Torrembó, «Un droguero de Gracia» y «El Guripa».

Al segundo jeroglífico: Francisco Masjuan Prats, José Vehils, Antonio Agulló, Ramon Garriga, Manuel Espinosa y T. Hervás.

Al cuadrado numérico: Josefa Medina, Luisa Guarro Mas, Eugenia Lopez, Telesforo Macipe, Francisco Masjuan Prats, «Una modista», Antonio Agulló, M. Balcells (de Tarragona), Joaquín Torres, Pedro Riutort, Enrique Sugrañes (de Tarrasa), «Un droguero de Gracia», «El Guripa», Juan Llopis, Antonio Rodés y José Serradell.

ANUNCIOS

Si las mujeres todas supieran lo seductor y atractivo que es para los hombres una boca esmaltada de esmerados dientes y sonrosadas encías, no olvidarían enseñar á sus hijas á cuidarse de la dentadura más que de la cara y de la modista. ¿Qué mujer hay fea con esmerada y correcta dentadura? ¿Cuántas conquistas no se deben al Licor del Polo?

DESCONFIAR

DE IMITACIONES

El citrato de Magnesia Bishop es una bebida refrescante que puede tomarse con perfecta seguridad durante todo el año. Además de ser agradable como bebida matutina, obra con suavidad sobre el vientre y la piel. Se recomienda especialmente para personas delicadas y niños.

En Farmacias. — Desconfiar de imitaciones

El citrato de Magnesia Granulado Efervescente de Bishop, originalmente inventado por Alfredo Bishop, es la única preparación pura entre las de su clase. No hay ningún sustituto «tan bueno». Póngase especial cuidado en exigir que cada frasco lleve el nombre y las señas de ALFREDO BISHOP, 48, Spelman Street, London.

MAGNESIA

DE BISHOP

ORO

PARA

PULIR Y ABRILLANTAR METALES.

El mejor producto conocido
Pídase en todas partes.

LETRAS RECORTADAS

EN PAPEL ENGOMADO

BLANCO, NEGRO Ó COLORES.

IMPRENTH LUIS TASSO.

Arco del Teatro, 21 y 23, Barcelona

HISTORIA MUNDANA Y NO SAGRADA



Adan y Eva en el paraíso terrenal